



Calle número 1

«CONFIARÉ EN ÉL Y NO TENDRÉ TEMOR» (ISAÍAS 12:2).

Tres... Dos... Uno... ¡2026! Esta es la línea de salida de una de las aventuras más lindas de tu vida. Respira profundo, sostén la respiración y abre bien los ojos. ¡Lo que verás conmigo te sorprenderá y lo pasarás muy bien! Después de todo, viajar y disfrutar son casi sinónimos. Salir de viaje y volver con historias para contar son las dos caras de una misma moneda. Además, claro, de sacar muchas fotos, gritar de vez en cuando, aprovechar el tiempo y admirar todo.

¿Nos vamos de viaje? ¡Dale! ¿Cuándo? ¡Todos los días! Porque si vivir es bueno, ¡imagina vivir aprovechando la vida! Mejor sería vivir sin pecado, sin lastimar a otros ni perjudicándote a ti mismo. Y aquí, en estas páginas, descubrirás un año único e inolvidable.

Comencemos viajando a la carretera más bonita del mundo. ¿Sabes dónde está? En los Alpes suizo-italianos. A pesar de la controversia de mi elección, porque el mundo es demasiado grande como para reducirlo a una sola carretera, ir de la ciudad suiza de Davos a Stelvio es increíble. Es tan lindo este lugar que —a menudo— los viajeros se pellizcan para verificar que no están soñando.

Los valles y los acantilados verdes, los picos nevados con glaciares inmensos, el paisaje increíble que se lleva todas las miradas y las 48 curvas cerradísimas talladas en las rocas: todo eso forma una belleza impagable. Ah, y eso sin mencionar que se conduce a casi tres mil metros de altura, respirando un aire tan puro como el agua cristalina que nace de las rocas. ¡Es increíble!

Hablando de carreteras espectaculares, la Biblia comienza y termina con dos viajes. El primero fue muy triste: cuando Adán y Eva salieron del jardín del Edén para nunca regresar. El segundo viaje ocurrirá pronto cuando volvamos al cielo, el lugar del que nunca deberíamos haber salido, y vivamos para siempre, como quien sueña con los ojos abiertos.

Solo Jesús puede lograr que la belleza original que se describe en Génesis se vuelva a encontrar con las maravillas restauradas de la Nueva Jerusalén. Viajar al cielo será mucho mejor que conducir por Suiza.

¿Estás listo para este viaje? ¡Que tengas un gran día!



¡Pisa el aire!

«YO CONFÍO EN LA PROTECCIÓN DEL SEÑOR» (SALMO 11:1).

Imagina que estás en un lugar, pero no hay nada bajo tus pies. Si miras hacia abajo, tienes la extraordinaria sensación de flotar en el vacío. Allá abajo ves un hilo de agua cristalina que serpentea entre rocas rojizas. El corazón, disparado, y el sudor de las manos revelan la adrenalina a flor de piel. ¡Pura emoción! El sol brillante, que se mezcla con el inmenso cielo azul, dibuja formas increíbles en el mayor acantilado del planeta. Y mirar hacia abajo es un desafío inevitable. Parece que vuelas en un avión, pero sin piso, solo tomado de una baranda de acero. ¡Máxima aventura!

Estoy hablando de uno de los destinos más intrigantes del mundo, y con mucha profundidad: el valle del Gran Cañón del Colorado, en el desierto norteamericano. En esta obra de la naturaleza, la profundidad del despeñadero es mayor que cuatro torres Eiffel apiladas (sí, cuatro); es decir, 1.500 metros de caída libre. ¿Lo más terrorífico? Los nativos de la tribu Hualapai aprobaron la construcción de una pasarela sobre el abismo llamada *Skywalk* (camino en el cielo). Se trata de un puente estrecho de vidrio transparente en forma de U. Solo se puede pisar este puente con medias, para que el piso se mantenga cristalino e invisible. ¿Miedo? No es necesario. Esta «ventana para pisar» tiene una espesura tan segura que podrías saltar sobre ella todo lo que quieras. El vidrio resiste el peso de más de 800 personas, aunque solo puedan pasar 120 por turno. ¡Es como caminar sobre el aire!

Así es la fe. Sabes que puedes confiar, incluso aunque no veas. Y Dios promete estar a tu lado, aunque tus ojos no lo vean. Cuando enfrentas desafíos, el Padre celestial está cerquita, invisible, pero poderoso para brindarte su ayuda. Si el abismo bajo tus pies parece demasiado profundo, salta con seguridad, pues las manos del Creador son el vidrio ultrarresistente que protegerá tus sueños. Cuando ores al pie de la cama, ten la seguridad de que allí comienza el camino al cielo. Las promesas bíblicas también son un paseo por un acantilado. José en Egipto tuvo fe; Daniel en la cueva de los leones, también; y Moisés, cuando dividió el mar Rojo, pisaba con seguridad sobre lo impensable.

¿Ya pensaste en eso? ¡No lo dudes! Aunque no puedas verlo, Dios está y estará presente siempre. Sigue adelante, sin dudar de lo que Dios te prometió. Si crees, valdrá la pena la vista increíble que tendrás por delante. Confía y pisa con firmeza.



Un trago de agua

«ACUÉRDATE DEL DÍA SÁBADO PARA SANTIFICARLO» (ÉXODO 20:8, NVI).

Hoy es sábado y nuestro viaje será a la iglesia. Piensa en un camión cisterna que transporta toneladas de combustible y que, inexplicablemente, se detiene en medio de la ruta por falta de combustible en su propio tanque. ¿No sería absurdo que el conductor se ocupe de miles de litros para tantos otros vehículos, pero se olvide de su propio camión?

Piensa en otro caso: el mejor ortodoncista de la ciudad tiene el don estético de arreglar los dientes de sus clientes; sin embargo, su sonrisa da miedo, pues su boca está llena de desordenadas rocas puntiagudas terroríficas de las cavernas.

Por último, el dueño del mejor restaurante de la región invita a sus amigos a una cena especial en su casa, pero descubre que no tiene sal ni aceite. Sería incomprensible una distracción así ¿verdad?

Por eso existe la iglesia. ¿Sabías eso? Exactamente para recordarnos que también necesitamos recibir del cielo lo que muchas veces queremos dar a los demás. Cuando vamos a la casa de Dios, nos detenemos, después de una subida cansadora, para tomar un refrescante trago de agua fría que viene directamente de Jesús, la Roca eterna; es como encontrar una gasolinera al final de una curva cuando el automóvil ya había comenzado a toser con el combustible de reserva. Por eso, me encanta ir a la iglesia cada sábado. Allí descansamos, escuchamos, nos alimentamos, nos hidratamos el alma, y salimos reconfortados hacia otra semana en la carretera de la vida.

Si hasta Jesús mismo iba a la iglesia, ¿no necesitaremos nosotros mucho más de este momento sin igual? Es mejor aun cuando encontramos amigos que también desean ir al mismo destino que nosotros.

Ese fue el caso de Elías, que vio que no estaba solo cuando muchas personas tampoco adoraban a Baal. Pablo soportó una noche en la cárcel cantando como si estuviera en la ducha, porque Silas estaba junto a él para darle fuerzas. Tú también tienes en la iglesia amigos de fe que te ayudan a ver más allá.

¿Y entonces? ¿Vamos a encontrarnos con Dios en su casa? Siempre saldrás diferente después de esta pausa. Tu ánimo para resistir las tentaciones cobrará más fuerza. Y lo mejor será detenernos para imaginar el cielo al que llegaremos cuando este viaje termine. ¿Qué te parece?

Ah, y cuando vuelvas de la iglesia, lee el Salmo 91. ¡Es increíble!



La humillación del siglo

«USTEDES SON HIJOS DEL DIOS VIVIENTE» (OSEAS 1:10).

Escribo mientras viajo. Volver a Curitiba, la ciudad de mi infancia, es regresar en el tiempo. Mi ciudad es la capital brasileña del estado de Paraná y ocupa 15 años de espacio en la computadora de mi memoria. Y continúa siendo una bella ciudad para vivir, pasear y comer barato; todo con un clima fresco y especial. Sus parques con árboles enormes y los ómnibus articulados con fuelle impresionan. Sin embargo, para mí, es el lugar de una humillación milenaria.

«Platos finos y carnes nobles», decía el lindo cartel que llamaba la atención. Después de todo, quería pedirle matrimonio a mi novia con estilo. Llamé, hice la reserva y esperé ansioso que llegara el día. Me puse un traje, enceré el auto y busqué a mi enamorada. Estacioné frente al lugar lindo de vidrios espejados y bajé para buscar a alguien. «Por favor, hice una reserva para dos», dije con las alianzas en el bolsillo. «¿De qué porción, señor?». Me pareció extraña la pregunta, pero aclaré: «De la mejor mesa para cenar». El empleado retrucó: «Debe haber un error, señor». Yo me paralicé, pero insistí: «No es un error, ¡yo hice la reserva!» El muchacho, algo asustado, llamó al dueño. Le expliqué mi sueño y le pedí permiso para la ansiada comida. «Señor, aquí no damos cena». Me petrifiqué. «Pero ¿no es este un restaurante de categoría?» La respuesta me mató: «No. Esta es una casa de venta de carnes y congelados». Todavía con miedo, les comenté sobre el anuncio que había visto. El gerente asintió y dijo: «Sí, ya se han confundido otras personas, pero usted fue el único que hizo una reserva para cenar en mi carnicería».

Volví al vehículo y, con una excusa, llevé a mi novia a otro lugar. Le conté sobre esta humillación tiempo después de habernos casado.

¿Hiciste alguna vez el papel de payaso? A nadie le gusta ser blanco de burlas a costa de sus propios errores.

Hoy quiero asegurarte, en primer lugar, que no eres el único que comete errores; Jonás se equivocó, Pedro también. Sí, errar es humano, pero la diferencia está en la reacción al error. Es un acto noble sonreír, aunque sea con timidez, y no entrar en pánico. Tienes muchas cosas buenas de valor. Un comentario incorrecto en el aula, un tropezón desastroso, un gol en contra o la vergüenza del pasado nunca arruinarán tu relación con el Padre celestial. Aunque el público se ría de ti, Jesús te ama y, dentro de algún tiempo, será gracioso acordarte de eso.

A propósito, puedes reírte de mí cuando veas una carnicería.



El «postre»

«LA SERPIENTE DIJO [...]: «¡NO ES CIERTO, NO VAN A MORIR!»» (GÉNESIS 3:4, NVI).

Prepara tu estómago y, más que nada, ten un bolsillo digno de un millonario. ¿Sabes cuál es el postre más caro del mundo? O mejor, ¿cuánto cuesta? Haz un intento: ¿100 dólares? ¿Mil dólares? ¡No! ¡Estás muy lejos!

El restaurante se llama **Serendipity 3** y está en Nueva York. Allí puedes probar la delicia dulce más cara del planeta. ¿El nombre? **Frozen Haute Chocolate**. ¿Y quieres saber de una vez su precio? ¡Nada más y nada menos que 25 mil dólares! Eso es lo que cuesta un auto nuevo.

El postre es un sundae de chocolate preparado con una mezcla de 28 tipos de cacao exclusivos y refinados, importados de África y Sudamérica. Después de eso, esta mezcla recibe otros 14 ingredientes secretos, celosamente guardados por el coqueto restaurante. Además, se sirve con crema fresca y está decorado con una trufa extravagante que cuesta cinco mil dólares el kilo.

¿Satisfecho? Todavía hay más: viene acompañado de hojas de oro comestibles, una cuchara souvenir tallada en oro de 23 quilates y una pulsera que adorna la copa de cristal. Para que algún afortunado pueda degustar tanta extravagancia, es obligatorio pedir este postre con dos semanas de antelación, para que el chef pueda garantizar todos los lujosos ingredientes.

¿Y si alguien te ofreciera este postre gratis, además de prometerte que te haría inmortal? Eso fue exactamente lo que Satanás le ofreció a Eva. Revistió el fruto prohibido con promesas exquisitas capaces de ilusionar e hipnotizar. Ella lo probó, satisfizo su curiosidad, se deleitó con el brillo de la tentación, ¡y lo arruinó todo! A fin de cuentas, el lujo exagerado —que promete un cielo de comodidad sin Jesús— siempre trae desgracia, soledad y frustración.

Eso es lo que el pecado intenta hacer con nosotros. Nos engaña y nos pone trampas. Hoy, no permitas que el sundae más caro del universo te aleje de Cristo. Las delicias traicioneras pueden venir disfrazadas de películas, juegos virtuales, amistades peligrosas, apuestas o el consumo innecesario de marcas. Para distinguir bien entre un dulce bueno y un anzuelo de Satanás, solo debes pedirle sabiduría a Dios. ¿Vamos a decirle «no» a la tentación, aunque parezca apetitosa?

¡Ah, y no gastes más de cinco dólares en un helado!



La peor pista de aterrizaje

«MIREN, ¡YO VENGO PRONTO!» (APOCALIPSIS 22:7).

Estás tomando un baño de sol delicioso a la orilla del mar. Con los ojos cerrados, sobre la hamaca, escuchas un zumbido lejano que cada vez se hace más fuerte. En cuestión de segundos, el ruido aumenta terriblemente. De repente, el sonido es tan aterrador que saltas desesperado y clavas la mirada en un punto del cielo. ¿Qué es eso?! A no más altura que la de la copa de los árboles, un inmenso Jumbo 747 pasa raspando sobre tu cabeza y te da escalofríos. Gritas, no escuchas nada, te ensordece el sonido del volcán con alas que hace temblar la tierra. En pánico, tu mirada lo sigue para ver si se hará pedazos allí cerca. Pero no, las ruedas tocan el suelo, y el avión aterriza tranquilamente como un enorme albatros de metal.

Bienvenido al aeropuerto más loco del mundo, llamado Princesa Juliana, en Sint Maarten. La pequeña pista de aterrizaje (cerca de dos mil metros) recibe aviones de gran porte, llenos de turistas ansiosos por disfrutar de las aguas caribeñas. Lo increíble es que la cabecera de la pista está pegada a la playa, que tiene menos de 15 metros de ancho. Yo estuve allí cuando aterrizó un Airbus-A340. Vivir eso fue extremo, porque hasta se puede sentir ese peso increíble que flota en el aire.

Ahora, imagina si el piloto comete un pequeño error en ese aterrizaje. Esa pista está entre las más difíciles del mundo. La confusión visual del agua del mar y pocos metros de asfalto exigen el máximo del comandante. Después de todo, no sirve de nada tener un vuelo excelente pero un aterrizaje trágico, ¿cierto? Menos mal que hasta ahora nunca ha habido un accidente grave en ese aeropuerto.

¿Sabías que en la vida tampoco sirve de nada volar bien pero no saber aterrizar? Hay mucha gente que cree en Jesús, pero no se prepara para su regreso. Aceptar la cruz, pero ignorar la pequeña nube en el cielo es arruinar el final de un hermoso vuelo. Por eso, la Biblia dice: «¡Vengo pronto!». Porque la salvación será completa cuando aterricemos de una vez por todas en la eternidad con Dios.

No puedes olvidar que estos son los últimos momentos de la historia. Creo que Jesús volverá en esta generación. ¿Amén? Entonces, vive mirando el aeropuerto del cielo. Que nada te desanime en esta aproximación final para el aterrizaje. El Señor será la estabilidad para tus actitudes. ¡Y prepárate para tocar la pista de oro con seguridad!



La maleta más cara

«HE GUARDADO TU PALABRA EN MI CORAZÓN, PARA NO PECAR CONTRA TI»
(SALMO 119:11).

Estamos de viaje! Entonces, pensemos en el equipaje. ¿Sabes cuál es el bolso más caro del planeta? Vale como una mansión millonaria: ¡Cuatro millones de dólares! Dicho bolso de diamantes es llamado «1001 noches». Tiene formato de corazón y viene con 105 diamantes amarillos incrustados, 56 diamantes rosas y 4.356 diamantes transparentes. Todo lo metal está hecho en oro puro de 18 quilates. Para confeccionarlo se necesitaron diez artesanos que dedicaron cuatro meses de trabajo exclusivo, y el resultado es una bella obra de arte que, hasta ahora, nadie se atrevió a comprar.

¿Qué tal si hablamos de tu maleta? La mía es de las de liquidación, tiene las rueditas gastadas de tantos embarques y desembarques, y una cuerda muy llamativa en una de las asas a fin de poder reconocerla en la cinta del aeropuerto. Piensa en un equipaje vergonzoso. ¡Ese es el mío! Sin embargo, en realidad, lo que importa es lo que va dentro de la valija. ¿Y si hacemos una lista exclusiva de artículos imprescindibles para tu viaje al cielo? Empecemos:

- 1. Haz de la Biblia tu mejor red social.** No permitas que lo virtual supere a lo real.
- 2. Ora como quien conversa con un amigo en el celular.** Dios es mucho más personal de lo que crees.
- 3. Sigue los buenos consejos.** Los mejores atajos vienen de la sabiduría de los más experimentados.
- 4. Ten amigos que sean amigos de Dios.** En esta vida, si no elevas a los demás, ellos te hundirán a ti. ¡Sé inteligente!
- 5. Pide perdón.** Librarse del peso de la conciencia es como darse un baño con agua fresca en un desierto con 45 °C. ¡Intenta olvidarlo, porque Dios ya lo olvidó!
- 6. Sonríe más.** Tus dientes no son solo para masticar coliflor. Los demás reflejarán tu buen humor o lo opuesto a él. ¡Sé agradable!
- 7. Continúa leyendo este libro diario de viajes.** Para fin de año, estarás más cerca del destino final: la eternidad en el cielo.

Una maleta llena de estas cosas puede no ser la más cara, pero sí será la más valiosa del universo. ¡Nos vemos en el desembarque!



Vuelo de bicicleta

«EL GOZO DEL SEÑOR ES SU FUERZA» (NEHEMÍAS 8:10).

La vida de internado en un colegio adventista trae amistades y experiencias increíbles, dentro y fuera de las aulas. Con mi amigo Iván fue así. Si la responsabilidad del ministerio nos ha hecho madurar, hay un recuerdo que siempre nos rejuvenece.

Disfrutábamos salir por los senderos del campus de la Facultad de Teología en una bicicleta prestada. En aquellos años, el colegio en construcción era como el arca de Noé en el sexto año de los 120: todo rústico y lleno de barro. Un día se nos ocurrió bajar por una ladera de tierra, entre los naranjales, que desembocaba en una enorme laguna. «¡El que llega último, limpia la habitación!», nos desafiábamos. Volamos sendero abajo y aceleramos. Los gritos se escuchaban entre las sacudidas, y las piedritas salían disparadas; así, llegamos cerca de la orilla. Solo faltaba el freno, que nos faltó a ambos. «¡Amigo, frenaaaaa!», fue lo último que se escuchó antes de que las bicicletas despegaran, los cuerpos se desordenaran y llegara la zambullida aterradora. Como el lago era profundo, salvar la vida también exigía salvar las bicicletas. Sacarlas fue otra aventura. Después de sentirnos «sanos y salvos» y de muchas risas, entendimos la lección: luego de cierta velocidad, se nos hace imposible frenar.

¿Has visto que nadie tiene paciencia hoy? Los adolescentes no aguantan ni cinco minutos para bajar un video, no les gusta leer nada hasta el final y esperar parece la muerte inminente. De la velocidad de los terabytes por segundo a los kilómetros por hora, nos convertimos en la generación del «para ayer». El problema es que Satanás aprovecha esto para llevar a la juventud a hacer mucho, pero pensando poco.

Nos lanzamos cuesta abajo, pero nos damos cuenta, demasiado tarde, de que ya no podemos frenar. ¡Cuidado! Todo lo que hacemos de forma apresurada es una trampa segura: decisiones precipitadas en un sábado a la noche, fiestas no previstas, sustancias desconocidas y paseos a última hora pueden ser la mayor trampa. Protégete de los viajes irresponsables. Hundir en el lago la bicicleta es una cosa, arruinarse la salud es más grave, y no es gracioso.

Fuiste creado para aprovechar la vida, no para arruinarla por la influencia del grupo. Detente, piensa, reflexiona y, a través de la Biblia, pregúntale a Dios qué sugerencia tiene para que la alegría sea completa. No te equivocarás, y los frenos serán tus grandes aliados. ¡Aprovéchalo!



La desconocida

«ÉL (DIOS), EN CAMBIO, CONOCE MIS CAMINOS» (JOB 23:10, NVI).

No hay nada en el mundo que se compare a ella. Su valor es incalculable. No hay billonario en el planeta que pueda comprarla. Ella ha pasado de ser una mera curiosidad a cruzar los portales de la exclusividad universal. Muchos van a París (Francia) solo para verla. Su misteriosa timidez atrae miles de flashes fotográficos en un solo día. Es la mujer más admirada del mundo. Es, simplemente, única. Una obra prima deseada por todos, pero que nadie puede tener. Sin duda, ya la has visto y la verás incontables veces. El nombre: Lisa Gheradini.

¿Qué...?!

No creo que nunca hayas escuchado hablar de ella. Dueña de una sonrisa indescifrable y una mirada enigmática, un día su vecino inventor decidió inmortalizarla de una manera genial: le dio unas pinceladas en el estilo esfumado y la pintura ya no fue la misma. Hoy, un museo se convierte en el más famoso del mundo gracias a ella y la protege con el mejor sistema de seguridad de la Tierra. Sí, ¡acertaste! Se trata de la famosa Mona Lisa, esposa desconocida de Giocondo, cuyo retrato proyectó a Leonardo da Vinci como el mayor artista de la historia.

Lo curioso es que la mujer era una simple vecina, madre hacía poco, a los 25 años, esposa de un comerciante, y alguien normal para el año 1500. Ella jamás imaginó que su rostro sería el más conocido del mundo. ¿Y qué lo hizo tan célebre? Los dedos del pintor. Nada más que eso. Cinco siglos después, incontables especialistas intentan descubrir la profundidad artística de esta pintura y no lo logran.

¿Y tú? Eres un ser humano, no impidas que el mayor Pintor del universo te haga extraordinariamente diferente. Los pinceles del Creador son capaces de hacer lo increíble por tus sueños. Los mundos no caídos te admirarán porque la pintura usada fue la vida del Hijo de Dios. Así como no se puede poner un precio al Salvador, es imposible medir la importancia del ser humano. Las galaxias jamás serán las mismas después de que la obra prima del Creador, tú y yo, fuera restaurada en el Calvario. ¡Levanta la cabeza y deja de sentirte invisible! Eres una obra de arte hecha en el atelier de Dios. No te menosprecies a los ojos de nadie, ni a los tuyos. Tu día será espléndido y serás mucho más que un cuadro.

Serás la Mona Lisa de los cielos.



La catedral de sal

«BUSQUEN EL REINO DE DIOS POR ENCIMA DE TODO LO DEMÁS» (MATEO 6:33).

No es una broma! Este lugar impresionante existe y está en la ciudad de Zipaquirá, Colombia. A 200 metros por debajo del suelo y bajo una montaña natural de rocas salinas, se encuentra el «lugar número uno» de las maravillas colombianas elegidas por sus propios habitantes. Correctamente llamada «Catedral de sal», este punto de turismo religioso reúne a más de tres mil personas en sus cultos subterráneos.

Dentro del lugar, todo es de sal, aunque no necesariamente la que tu madre tiene en la cocina. En realidad, hay grandes estructuras de piedra que se explotan en forma de minas para generar el producto refinado. Extraer sal de allí es una actividad antigua que se remonta al siglo V antes de Cristo. Sin embargo, a partir de 1932, los trabajadores construyeron la capilla para orar antes de entrar en las galerías del submundo. Desde ese momento, hubo varias reformas que ampliaron el espacio religioso hasta convertirlo en una inmensa iglesia debajo de la tierra.

Estar allí es presenciar algo difícil de describir: las paredes tienen esculturas hechas de rocas locales, las decoraciones de cruces y escenas bíblicas también son de sal. Hay un enorme salón oval que forma una cúpula con el techo redondeado. La iluminación en tonos azules y verdes hace que el clima sea aún más litúrgico. En la entrada, ya se encuentran 14 pequeñas capillas, y la nave principal posee una cruz de 16 metros de altura.

Me gusta pensar en la capacidad humana de adaptar su realidad a la comunión con Dios. Hace muchos años, una mina de sal reservó un pequeño espacio para la adoración y, tiempo después, este se volvió más importante que la mina en sí. Hacer templos suntuosos no es más importante que darle valor a la presencia del Creador en cualquier lugar.

Este sábado debes aprovechar estas horas para estar más cerca de Jesús, y la iglesia es el mejor lugar para eso. Puede estar hecha de sal, de piedra o incluso puede ser un salón alquilado, pero si es la casa de Dios, será posible encontrarlo allí. No desperdicies la oportunidad única de tener un día entero de adoración al mismo Señor que hace latir tu corazón. Si los mineros de la Catedral de sal pensaron en eso en un subsuelo, ¡cuánto más nosotros deberíamos valorarlo aquí en la superficie! Aprovecha la compañía divina y prepárate para muchas sorpresas buenas.

Y, hablando de la iglesia de sal, ¿qué tal si leemos Mateo 5 y 6?



¡Qué asco!

«DANIEL Y SUS TRES AMIGOS SE VEÍAN MÁS SALUDABLES Y MEJOR NUTRIDOS QUE LOS JÓVENES ALIMENTADOS CON LA COMIDA ASIGNADA POR EL REY» (DANIEL 1:15).

¡Atención! ¡Prepara el estómago! ¿Hacemos un viaje repugnante? Cuando el tema es la comida, hay cada cosa que me duele la barriga de solo pensarlo. ¿Listo para degustar los platos más exóticos del planeta? ¡Vamos!

En Singapur es común ver asiáticos devorando un escorpión entero. Antes de freirlo, lo cocinan para neutralizar el veneno; después, solo mastican el bicho crocante.

¿Y en Vietnam y China? Estuve en esos países y hay una comida más que italiana: lasaña de murciélagos. No usan los murciélagos carnívoros, solo los frugívoros. Dicen que tienen gusto a pollo... ¡jamás la probé ni lo haría!

¿Imaginaste alguna vez masticar una pizza de canguro? En Australia hay. Y también lo hacen en sopa, al vapor, tostado, cocido y hasta en los hoteles cinco estrellas. ¡No se salva ni la cola del canguro!

¿Y si vamos a Corea del sur? ¡Guácala! ¿Te apetece una sopa de perro? Dicen que los perros son energéticos y, en Asia, devorar al «mejor amigo del hombre» es delicioso. ¿No es eso una animalada?

En África se come el cerebro de los gorilas con jugo de limón. Creen que la masa encefálica es rica en proteínas y vitaminas. ¡Yo prefiero crema de avellanas!

¿Quieres más? En Sudamérica y Australia se come un tipo de tarántula frita. Este plato horripilante es solo para quien se anime a devorar ese abdomen negro y peludo. ¡Sin comentarios!

¿Se entiende por qué Dios, en su extraordinaria sabiduría divina, alertó al pueblo de Israel sobre los alimentos puros e impuros? En Levítico 11 hay un tratado universal sobre qué alimentos comer y cuáles ni siquiera probar. Pero el ser humano siempre pervierte los planes del Señor, y estos menús tenebrosos jamás le harán bien a la salud de nadie.

Abramos hoy nuestro apetito a las cosas saludables y bendecidas por Dios. Camarones, jamón, o cangrejos: nada de eso tiene la aprobación de la cocina de la Biblia. A decir verdad, sería mejor ni comer carne. ¿Recuerdas lo que hicieron Daniel y sus amigos en Babilonia? Sé inteligente y vive mejor.

Porque comer bien también es amar a Jesús.



El plato de la muerte

«¡MIREN! ¡EL CORDERO DE DIOS, QUE QUITA EL PECADO DEL MUNDO!» (JUAN 1:29).

Tetrodotoxina. Antes de que puedas pronunciar esta palabra rápido sin equivocarte (¡yo lo intenté!), debes saber que es un veneno mortal más fuerte que el cianuro. Este último fue ampliamente usado en las demoníacas cámaras de gas de los campos de exterminio nazi. ¿Puedes imaginar el poder devastador de ingerir tetrodotoxina?

Ayer viajamos por las comidas más exóticas del planeta, ¿lo recuerdas? Para hoy reservé el menú más terrorífico posible. ¿Sabías que existe un pez llamado fugu que tiene una bolsa llena de este veneno peligrosísimo en el cuerpo? Se trata de un tipo de pez globo que se infla cuando se siente en peligro. Y ¿sabes qué es lo peor? En Japón se lo come en varios restaurantes finos y es apreciado por incontables clientes.

Cocinarlo es tan peligroso que se necesita una licencia del gobierno para que un chef pueda prepararlo. La prueba es difícilísima y, después de años de capacitación exhaustiva, aprueba solo un tercio de los candidatos. Después de todo, cualquier error sería fatal, y un cliente que quiere degustar este plato podría terminar la cena en un ataúd. ¿Lo pensaste? El desafío es separar cuidadosamente la bolsa letal de la zona de las branquias del pez sin derramar ni una sola gota.

El veneno del fugu no se neutraliza ni después de hervirlo, y los síntomas de la intoxicación asustan: el envenenado no puede mover los músculos, ni pestañear, pero continúa consciente. Por último, se paraliza el mecanismo de respiración, lo que lleva a una muerte inevitable y lenta por asfixia.

Ahora, ¿no es una locura comer esto? ¡Claro! Pero en Japón se puede comprar fugu hasta en el supermercado. Y, aunque se toman todas las precauciones, cada año mueren cerca de 100 personas víctimas de este veneno implacable del pez de la muerte.

El ser humano siente una extraña atracción por jugar con cosas peligrosas. ¿Para qué comer algo tan amenazante? ¿Por qué beber, fumar y perjudicar la vida con cosas nocivas? ¿No es mejor aprovechar los días con cosas agradables y permitidas por Dios? Huye de las amenazas y las tentaciones que te prometen osadía, pero después te atacan por la espalda. Elige obedecer a Jesús y no consumir lo que no sirve para nada, porque él siempre sabe lo que es mejor para ti. Así el veneno del pecado no destruirá el banquete de tu vida.

¿Y el fugu? Déjalo vivo e inflado como un globo dentro del mar.



Insano

«ERES MI GLORIA, EL QUE SOSTIENE MI CABEZA EN ALTO» (SALMO 3:3).

El miedo es bueno cuando te protege de arriesgar la vida frente al peligro. Sin embargo, puede ser exagerado cuando hace a alguien rehén de cualquier experiencia desafiante. Para saber la diferencia entre los dos tipos de miedo se necesita sentido común y pies en la tierra, además de la dependencia de la prudente voluntad de Dios.

Viajemos a la ciudad de Fortaleza, en Brasil. Imagina sus 39 grados centígrados y una playa de arenas blancas. Soy fan del agua. Absolutamente. Para mí, todo lo relacionado con ella me relaja, me anima y me trae endorfinas del buen humor al corazón. Con una excepción: el parque acuático Beach Park, con el tobogán de agua más grande de Sudamérica. Y, aunque es una gran aventura nacional, esta atracción desafiante recibió un nombre super convincente: *Insano*.

¿Qué te parece deslizarte verticalmente desde la cima de un edificio de 18 pisos? Además, tu cuerpo se despegará del tubo abierto por casi dos segundos en caída libre. ¿Lo harías?

Yo lo hice. Mi queridísima esposa, a quien le prometí amor eterno, ya se había tirado seis veces y salió ilesa. Yo no podía no hacerlo. Mientras subía los escalones interminables, el parque se iba haciendo más pequeño. El viento me congelaba el calor y mi lucha interior era una olla a presión a punto de explotar. «¿Por qué voy a hacer esto?», pensé, intentando buscar una excusa. Pero debía vencer este miedo ilógico. Crucé los brazos, me acosté en la plataforma y respiré profundo. No vi nada, solo grité. Mi temerosa voz se escuchó en todas las galaxias. Fue todo tan rápido y seguro que, solo de obstinado y para vencer el trauma, me tiré por el tobogán cuatro veces más.

¿Cómo has enfrentado a tus «lobos malos», esos que solo existen en las fabulas, pero muchas veces se entrometen en la vida real? El miedo a las mascotas, el miedo a la oscuridad, el miedo a la persecución, a las alturas o hasta miedo a las cucarachas: todos deben ser enfrentados. Por supuesto, debemos respetar los límites de las personas y no forzarlas a ser como nosotros, pero se siente bien vencerse a uno mismo. No permitas que los traumas saboteen tu éxito. Tirarme por el *Insano* no me convirtió en un héroe mundial, pero me hizo mirarme al espejo con más seguridad.

¿Cuál es el miedo que debes vencer? Piensa un poco y ora mucho. A Jesús le interesan tus victorias; él está a tu disposición para darte fuerza extra en la batalla del bien y ayudarte a preocuparte menos.

¿Nos tiramos juntos por el *Insano*?



La zona de la muerte

«LOS QUE CONFÍAN EN EL SEÑOR POSEERÁN LA TIERRA» (SALMO 37:9).

Quien decide aceptar este desafío es consciente de los tremendos riesgos que enfrentará. Más de 1.600 victoriosos han pasado por allí buscando conquistar el objetivo supremo. Sin embargo, casi 180 aventureros perdieron allí su vida. Es el «todo o nada» de quien tiene un sueño, lucha por él, enfrenta el límite de la resistencia humana y hasta sacrifica su propia existencia para cumplirlo.

¿Sabes de qué estoy hablando? Del llamado «rostro del cielo» o «madre del universo» por los nativos del lugar. Nosotros lo conocemos como el monte Everest. Con 8.848 metros es el punto más alto de nuestro planeta. Si el mundo fuera un rascacielos, esta montaña sería la punta de la antena que hay en la terraza de un edificio de 3.400 pisos. Y los alpinistas dan la vida por subir algo mucho peor: un camino lleno de nieve, rocas, avalanchas, acantilados y un frío que congela hasta la médula ósea.

La llamada «zona de la muerte» se refiere a los metros finales que pasan los 8 mil metros de altura. Un alpinista con fuerte resistencia física no puede pasar más de 72 horas en esas condiciones. La exposición de cualquier parte del cuerpo a un frío así resultaría en congelamiento inmediato. Allá arriba, el aire denso equivale al 30% de lo que nuestro cuerpo necesita para sobrevivir en condiciones normales. El lugar es tan inestable que los cadáveres de quienes pierden la vida en este tramo no se rescatan y se dejan para siempre en la nieve. Y los últimos pasos hasta la cumbre del Everest se dan en un sendero blanco que parece el «filo de una navaja» en la que el atleta camina sobre un acantilado de caída libre de cada lado: 2.400 metros de precipicio a la izquierda y 3.050 metros a la derecha. Finalmente, al llegar a la cumbre, queda poco tiempo para el descenso, antes de que llegue la noche mortal.

Vivimos en una zona entre la vida y la muerte desde que el pecado deformó los planes de Dios. Las tentaciones y trampas amenazan el éxito del ser humano. El río Jaboc, el monte Sinaí, el estómago del gran pez y el Getsemaní fueron momentos trascendentales en los que la supervivencia pasó su máxima prueba. Todos salieron vencedores: Jacob, Moisés, Jonás y Jesús. Solo resta que tú cuentes con Dios para enfrentar los últimos pasos de la vida de este mundo. ¡Mantente firme! Busca a Dios de rodillas. ¡No te rindas!

Y, cuando llegues al cielo, ya no necesitarás volver a bajar. Por lo tanto, ¡sigue adelante en este día!



Un barquito majestuoso

«¿QUIÉN ES ESTE QUE HASTA EL VIENTO Y EL MAR LE OBEDECEN?» (MARCOS 4:41, NVI).

Se hizo moda. Los hombres más adinerados del mundo son atraídos por los mayores yates del mundo. No es suficiente viajar, hay que alardear ¡y mucho! Entre ellos están los billonarios jeques árabes, los dueños de fortunas increíbles, accionistas mayoritarios de multinacionales y un ruso absurdamente rico. Este, sí, posee uno de los mayores yates del mundo.

Su nombre es Roman Abramovich. Su «barquito amado», llamado Eclipse, tiene 170 metros de largo, similar a siete canchas de tenis puestas una tras otra. ¿Cuánto costó? Una «limosnita» de 1.1 mil millones de libras. ¿Y qué hay dentro de él? Un sistema de defensa antimisil, vidrios blindados, tres helipuertos, dos piscinas, dos habitaciones de lujo, varias bañeras de hidromasaje, una discoteca, tres lanchas menores y, créelo o no, un minisubmarino para sumergirse hasta los 50 metros de profundidad.

Además, tiene un sistema ultramoderno *antipaparazzi*. Si alguien se acerca para tomar una fotografía no autorizada, el barco automáticamente dispara flashes fortísimos que arruinan completamente la imagen que toma el intruso. ¿No es buenísimo?

Sin duda alguna, un hombre así debe sentirse «el rey del dinero», pues navega por los mares con algo tan lujoso, ¿cierto? Pero hubo un Rey que también navegó en un barco. La única diferencia es que, comparado con el Eclipse, aquella embarcación no es más que un bote oxidado.

¿Recuerdas a Jesús en el mar de Galilea con sus discípulos? El barco en el que estaban era pequeño y sencillo. Además, se desató una inmensa tormenta sobre ellos. La furia del mar fue tan grande que todos pensaron que morirían allí mismo. Pero Jesús se despertó, reprendió a la lluvia y tranquilizó a sus amigos para que confiaran más en su poder.

¡Qué diferencia! Mientras que al hombre más rico de Rusia le preocupan los paparazzi, el Redentor de la humanidad silenció las tormentas. Uno hizo un palacio de un barco, y el otro hizo de un establo su cuna. Jesús es la mayor lección del universo de que tener poder vale más que tener dinero. Y su poder es capaz de hacer por nosotros lo que ninguna riqueza haría: salvarnos para siempre.

¿Y si salimos a navegar con la verdadera Majestad de los océanos? Solo tienes que orar y pedirselo. ¡Ahora!



La aguja del mediodía

«VOLVERÉ PARA LLEVARLOS, PARA QUE SIEMPRE ESTÉN CONMIGO» (JUAN 14:3).

Prepárate para una aventura extraordinaria y congelada. Este no es el teleférico más largo del mundo; pero, sin duda, es el más escafotante. Entrás a una cápsula vidriada con capacidad para 100 personas; sin embargo, solo entran 50, porque la mayoría lleva consigo esquís y mochilas de supervivencia, además de las inmensas ropas para enfrentar el frío de más de 10 grados bajo cero. La puerta se cierra y, al mirar hacia arriba por el techo de vidrio, se ven los cables que se mezclan con las nubes del cielo. Se escucha el sonido metálico de los motores y comienza el inolvidable ascenso en el aire.

Llegar a la cima del famoso Mont Blanc, en los Alpes franco-suizos, es una invitación a las emociones fuertes. Desde 1955, el teleférico más renombrado de Europa ostenta el récord del mayor ascenso vertical, con una elevación increíble de 2.800 metros. Es decir, sube desde los 1.035 metros por encima del nivel del mar hasta los 3.842. Es como colgarse de un cable para escalar un edificio de más de mil pisos. El momento más impresionante es el último trecho, cuando el teleférico flota sobre un mar de picos afilados que se alinean debajo de ti como un colchón de cuchillos. ¡Se te hiela la sangre!

La cima de todo se llama Aiguille Du Midi, que significa «la aguja del mediodía». Allí hay una torre que se erige sobre la roca. Tiene un restaurante, antenas de comunicaciones, un mirador, pistas de esquí y una vista cinematográfica de las montañas blancas que se pierden en el horizonte casi infinito. No hay un solo turista que se arrepienta del sorprendente viaje para ver todo desde arriba.

¿Sabías que, cuando Jesús vuelva, los salvos vivirán algo mucho más fantástico? Subiremos de manera inimaginable, pero sin cables de un teleférico. De repente, como por arte de magia, los pies de los redimidos se despegarán del suelo en dirección a las nubes, para el tan esperado encuentro con Cristo.

Cuando pensamos en algo así, ¿no sientes que todo lo demás parece menos importante? ¿Para qué desperdiciar tu día con tentaciones y pecados si puedes ver desde ahora el vuelo más espectacular de nuestra vida? ¿Quieres entregarte en los brazos de Dios y prepararte para el regreso del Señor? Vive este día como un sueño. Cree en la salvación que nos espera por la eternidad. Y recuerda siempre esto cuando escuches hablar del Mont Blanc.



Una iglesia de huesos

«PRIMERO, LOS CREYENTES QUE HAYAN MUERTO SE LEVANTARÁN DE SUS TUMBAS» (1 TESALONICENSES 4:16).

Atención! ¿Preparado? Nada de lo que has visto, escuchado o leído hasta aquí se compara con esto. Se trata de uno de los puntos turísticos más importantes de la República Checa. Cerca de 200 mil visitantes se asustan allí cada año.

Estoy hablando de una pequeña iglesia ubicada frente al cementerio de la ciudad de Sedlec, que te hace temblar el esqueleto. Especialmente porque está revestida de huesos humanos que decoran las columnas, el techo, las paredes, los muebles y las ventanas. Por lo menos 50 mil esqueletos humanos forman parte de esta extraña construcción. También hay una lámpara colgante hecha con un ejemplar de todos los huesos del cuerpo humano; además de estar unida a los extremos del salón por varias guirnaldas hechas de... ¡cráneos humanos! ¿Qué piensas?

Espero que esto no arruine tu día. No hay nada aterrador o misterioso en el lugar. A fin de cuentas, allí había un cementerio milenario donde mucha gente fue enterrada luego de la peste negra y las guerras europeas. Al momento de reponer el espacio, todos los huesos desconocidos se usaron para esta exclusiva decoración.

Un día, el profeta Ezequiel también se encontró con incontables huesos secos esparcidos por un valle. Dios le ordenó que les profetizara a esos restos mortales e, increíblemente, cuando el profeta lo hizo, aquellos huesos volvieron a la vida. Esta es una historia increíble del poder de Dios para devolver la vida después de la muerte. Solo el Creador del universo puede hacer lo que hizo con Lázaro y Dorcas. Cada hueso es una prueba de que allí hubo vida, y un día ese poder tan increíble que ya hemos visto se usará para resucitar a todos los salvos en Jesús.

Por eso existe el sábado: un día exclusivo para celebrar el poder de Dios sobre la vida mortal del ser humano. El séptimo día es un período único en la semana que nos recuerda de dónde venimos, pero (sobre todo) hacia dónde vamos. Lo que presencié Ezequiel en aquel valle de huesos secos fue una demostración viva de lo que el Salvador puede hacer en todo adorador que acude a él. Aprovecha este maravilloso sábado para dar testimonio de cómo Dios puede reconstruir una vida, aunque esté muerta en el pecado. ¡Esta esperanza es la mayor de todas!

(¿Pensaste qué increíble sería estar en esa capilla de huesos cuando Cristo vuelva?).



¡Salta!

«DIOS ES NUESTRO REFUGIO Y NUESTRA FUERZA; SIEMPRE ESTÁ DISPUESTO A AYUDAR EN TIEMPOS DE DIFICULTAD» (SALMO 46:1).

Saltas y caes. Caes sin parar de cabeza. El grito inevitable, que deja escapar la adrenalina del corazón, se escucha cada vez más lejos. Tu cuerpo desaparece y se hace un punto minúsculo que sale desaparecido en el horizonte del paisaje. De repente, la cuerda elástica llega a su fin y te lleva de nuevo al comienzo. El «yoyó» imaginario comienza un vaivén interminable. Al final de todo, y en completa seguridad, la locura termina y tú te quedas allá abajo, con los brazos abiertos, colgado y balanceándote como una araña en la punta de un hilo de la telaraña.

El *bungee jumping* es un deporte extremo, practicado por muchos viajeros valientes, que consiste en saltar al vacío atado de una cuerda elástica. Hace mucho tiempo, este deporte era una especie de prueba de iniciación por la cual debían pasar los jóvenes de una aldea para ser «adultos». A pesar de que solo había una prueba por año, consistía en buscar lianas, subirse a una especie de escalera de más de 5 metros, atar un extremo de la liana arriba y el otro en uno de los pies. Después, debían tirarse y, si llegaban hasta abajo sanos y salvos, se convertían en adultos. Pero, si la liana se rompía o era demasiado larga, los jóvenes morían.

Los tiempos cambiaron y hoy el *bungee jumping* es practicado por mucha gente para vivir con la adrenalina a flor de piel. Uno de los más grandes del mundo está en la represa del río Verzasca, en el cantón de Ticino (Suiza) y tiene 220 metros de altura. ¿Qué te parece lanzarte de un edificio de 82 pisos?

Confieso que tengo el sueño de superarme haciendo una locura de esas. Sin embargo, todavía el sentido común grita más alto. ¿Y la cuerda? Es todo. Está fabricada cuidadosamente para resistir más de cuatro toneladas, y esto permite que el cuerpo humano, que pesa unos 90 kilos en promedio, salte con seguridad. Ahora, ¿sabes lo que Dios quiere hacer hoy? Lo mismo: dar completa protección y amparo a todos los saltos que vendrán en el futuro.

Arrójate de cabeza confiando en aquel que jamás te abandonará. Pon a Jesús a prueba y cree que todas sus promesas son reales y verdaderas. Abre los brazos para recibir el abrazo más grande del universo y salta a las emociones fortísimas de probar el amor de Dios. La cuerda puede estirarse, pero jamás se soltará. Colgado con valentía de las manos del Creador, serás feliz.

Puedes saltar y no necesitas gritar.



Una cascada de algodón

«HIZO LODO CON LA SALIVA Y LO UNTÓ EN LOS OJOS DEL CIEGO» (JUAN 9:6).

Volamos hacia Turquía? Visitaremos un lugar completamente diferente a lo que has visto o imaginado. Me froté los ojos para estar seguro de que la imagen no había sido manipulada por inteligencia artificial, pero el lugar existe realmente y se convirtió en Patrimonio de la Humanidad. Después de todo, es la única cascada de mármol del mundo.

Su nombre es Pamukkale, que significa «castillo de algodón» en idioma turco. Y no es para menos. Allí hay una exótica ladera que parece un acantilado de algodón o azúcar blanco. Sé que es difícil, pero intenta imaginar agua blanca que brota del suelo y desciende en forma de cascada por la colina, formando piscinas naturales y termales. Sin embargo, debajo de la tierra hay depósitos calientes que hacen salir grandes cantidades de carbonato de calcio. Mientras las cascadas se deslizan por los bordes de las piscinas formadas por rocas, este producto se solidifica como un bellissimo mármol travertino blanco, el mismo que se usa en las exuberantes columnas de los palacios.

Como este fenómeno se repite a lo largo de los años, nos encontraremos con una bellissima ladera de innumerables piscinas blanquísimas, con bordes redondeados que contienen aguas cálidas de un color azulado. Un vapor sutil se eleva entre las piscinas y te da la sensación de estar viendo el castillo de un cuento infantil parecido a un enorme pastel de boda con un glaseado burbujeante.

Durante siglos, muchas personas se bañaban en las aguas de Pamukkale, porque creían que tenían poderes medicinales. De hecho, muy cerca de este lugar hay miles de cementerios milenarios con personas que decidieron envejecer allí para intentar vivir más tiempo.

Pero estoy totalmente seguro de que nadie logró curarse de la ceguera en esas aguas. Para eso, podemos ir a la Biblia y leer allí lo que hizo Cristo con un ciego de nacimiento. Después de recibir una mezcla de barro en la cara, aquel pobre hombre en tinieblas fue a lavarse al estanque de Siloé e, inexplicablemente, comenzó a ver por primera vez en su vida. ¿No es eso mucho más increíble que la cascada de algodón?

¿Por qué no invitas a ese mismo Jesús para que haga un milagro extraordinario en tu vida hoy? ¡Prepárate! Cuando él llega todo mejora y se hace más placentero. Y ninguna montaña de algodón será tan increíble como cuando el Señor está a nuestro lado. ¿Listo para experimentarlo?



El nombre más largo del mundo

«Y LE DARÉ A CADA UNO UNA PIEDRA BLANCA, Y EN LA PIEDRA ESTARÁ GRABADO UN NOMBRE NUEVO» (APOCALIPSIS 2:17).

No te burles, pero puedes reírte. ¿Quieres viajar a una ciudad cuyo nombre jamás cabría en tu documento de identidad y que nunca podrías escribir en ningún registro porque el espacio no es suficiente? Firmar un cheque con la fecha y el lugar sería absurdo; la fecha sí, pero la localidad, ni pensarlo.

¿Listo para saber qué ciudad tiene el nombre más largo del planeta? Aquí va: Llanfairpwllgwyngyllgogerychwyrndrobwllllantysiliogogoch. ¡Es en serio! Esta localidad existe y queda en el Reino Unido, más precisamente en la isla de Anglesey (Gales). Su «modesto» nombre de 58 letras llama mucho más la atención que la ciudad en sí, que cuenta con no más de 3 mil habitantes (¿a los que llamaríamos gogogocheses?). En realidad, este nombre viene del dialecto local galés y significa literalmente: «Iglesia de Santa María en el hueco del avellano blanco, cerca de un torbellino rápido, y la Iglesia de San Tisilio, cerca de la gruta roja». ¿Puedes creerlo? Imagínate pidiendo información para llegar allí o si tienes que escribir ese nombre en Google Maps.

Si algún día viajas a ese lugar, no debes olvidarte de que en la Biblia se menciona una promesa: en el cielo, todo el mundo tendrá un nombre nuevo. Dios resumirá con sabiduría tu vida aquí en la tierra con un nombre nunca antes dicho, ni escuchado, en ningún otro lugar del universo. ¡Y será maravilloso! Sin duda, no será como el de esta ciudad impronunciable. Al contrario, será algo increíble y único, solo tuyo.

¿Te imaginas qué podría significar tu nombre celestial? Quizás algo como «Sr. Responsabilidad», o «Srta. Dedicación». Incluso podría ser «Puro de corazón» o «Mujer de espíritu inquebrantable». ¿Y si, tal vez es «Amigo de Dios»? No lo sé. Solo lo sabremos cuando estemos allí, pero vive este día pensando en eso; actúa como si ese nuevo nombre dependiera de tus actitudes. Todos nos sorprenderemos cuando lleguemos al cielo y nos entreguen esa piedrita blanca con nuestro nuevo nombre. Pero, para que eso suceda, debemos llegar. ¿Vamos juntos?

(¡Y no te estreses si no llegas a conocer en este mundo la Iglesia de San Tisilio de la gruta roja!).



La cascada de la muerte

«CUANDO PASES POR AGUAS PROFUNDAS, YO ESTARÉ CONTIGO» (ISAÍAS 43:2).

Es la más grande del mundo. Cuando se trata de cascadas increíbles, los 1.700 metros de extensión por 108 metros de altura coronan a las Cataratas Victoria como las número 1 del planeta. Imagina una hilera de 8 cuerdas abarrotadas de edificios de 40 pisos que derraman toneladas de agua desde la terraza. Por eso, el nombre nativo es Mosi-oa-Tunya, que significa «humo que truenas». Nada más acertado para esta inmensa cortina líquida que se desliza por una grieta de rocas en el corazón de África. ¿Leíste África? Sí, eso mismo. Para conocerlas, tendrás que viajar a Zambia o Zimbabwe. Este inmenso salto de agua es una frontera natural entre estos dos países de la sabana africana.

En la Biblia hay varias piscinas naturales (calma, no cambié de tema, ya entenderás): el estanque de Betesda, el lago de los siete baños del rey leproso, el río donde pusieron la cesta con Moisés y hasta el estanque de Siloé donde el ciego se lavó los ojos. Siempre que había una piscina, lago o dique en la Biblia, algo extraordinario sucedía. Por eso, hoy te presento un lugar increíble: la piscina natural más aterradora que he visto.

En la cima de una de las caídas mortales de las cataratas Victoria hay una curiosa formación de rocas que forma un delicioso y pacífico estanque en la orilla del peñasco. Parece una bañera al borde de la muerte; por eso le dicen «La piscina del diablo». ¿Lo crees? Sus aguas, peligrosamente plácidas, burbujan para los turistas valientes que se atreven a estar en ese espacio que precede a la caída de las cataratas que se fundirán en el abismo.

¿Te darías un baño allí? Lo interesante es que esta piscina macabra no representa ningún peligro. Más de 300 mil turistas pasan por allí todos los años y no hay registros de tragedias. Por eso, pienso en la protección de Dios en nuestra vida. Podemos vivir ante un inminente precipicio en este mundo de pecado, pero el Señor sostiene las aguas y nos ofrece una experiencia segura. Las piscinas bíblicas fueron anuncios de lo que Cristo quiere hacer por ti, aunque las cataratas te asusten. Él quiere hacer la diferencia en tu día. Levantemos la cabeza y demos un buen chapuzón. Si el humo, el ruido, la altura, la presión y la fuerza de las aguas te impresionan, confía en el Dios que creó todo eso. A él le encanta verte disfrutando de tu día con seguridad.

¡Y no necesitas salvavidas!



La playa n° 1

«MIREN LOS PÁJAROS [...] ¿Y NO SON USTEDES PARA ÉL MUCHO MÁS VALIOSOS QUE ELLOS?» (MATEO 6:26).

Quiero hablarles hoy de la playa más bonita de Brasil para mí, sin discusión. Además, se la calificó entre las siete playas más lindas del mundo.

Una silenciosa orilla de suave arena se hace eco del sonido de las olas al golpear el inmenso acantilado que rodea el paraíso. Los árboles crecen entre las rocas rojizas, convirtiendo la pared en un jardín vertical colgante. Dos cascadas brotan de las alturas, deslizándose por el aire hasta convertirse en rocío cristalino sobre el suelo. Allí mismo, los huevos de tortuga marina están a punto de cobrar vida. En el aire, cientos de gaviotas sobrevuelan el lugar con sus nidos incrustados en los huecos de las rocas. El sol se sumerge en el horizonte como si se diluyera en aquel mar de siete tonalidades distintas de verde esmeralda y azul añil. Dentro de esas aguas, innumerables matices de color centellean entre los corales y los peces ornamentales que se deslizan por la cálida corriente. El lugar es único, como un sueño exclusivo, como ningún otro en el mundo. Se llama Baía do Sancho.

¿Y si viajamos allí? Esta playa, elegida entre las más paradisíacas de la tierra, se encuentra en el archipiélago de Fernando de Noronha, cientos de kilómetros mar adentro en el océano Atlántico. Como controlan la cantidad de visitantes que entran a la isla, tal vez puedas vivir lo que viví con mi esposa allí: los dos solos, en un atardecer, con toda la isla para nosotros.

¿Quieres más? Mientras los delfines giradores saltaban en el agua y hacían sus piruetas en el aire, vi un nido de ave en la parte más alta del acantilado. En la cima, a casi treinta pisos de altura, una rama solitaria se proyectaba sobre el abismo. En su extremo, una gaviota madre reposaba majestuosamente sobre su nido. Sin duda, aquello era un momento perfecto.

¿Podrías estar en paz como aquel pájaro que flotaba en el acantilado? Si un ave conoce la resistencia de una rama, ¿cuánto más los hijos de Dios deberían confiar en los brazos del Señor? Cree: el Padre celestial es todo lo que necesitas para vivir realmente en el paraíso de los sueños.

Baía do Sancho fue uno de los lugares en los que más cerca me sentí de la Tierra Nueva, pero lo que Cristo está preparando será aún mejor. Solo debemos confiar en él, amarlo, vivir con él y esperar con ganas su regreso.

Será perfecto y no será solo un momento en el tiempo: será para siempre.



Un recuerdo olvidado

«NO DEJEN QUE EL CORAZÓN SE LES LLENE DE ANGUSTIA [...] VOLVERÉ PARA LLEVARLOS, PARA QUE SIEMPRE ESTÉN CONMIGO DONDE YO ESTOY» (JUAN 14:1, 3).

A quién no le gusta una historia de amor increíble? Aunque algunos intenten disimularlo, a todo el mundo le da curiosidad conocer historias amorosas con encuentros y desencuentros. Una de esas promesas de amor eterno motivó la construcción de una de las llamadas Nuevas Siete maravillas del Mundo Moderno: el Taj Mahal, en India.

Así, entre 1632 y 1654, 20 mil hombres trabajaron incansablemente para construir la declaración de amor del emperador Shah Jahan para su esposa favorita. La llamaban «la joya del palacio», y murió al dar a luz a su decimocuarto hijo. Él se puso tan triste que les ordenó a sus arquitectos y artesanos que gastaran más de quinientos millones de dólares en el proyecto. El mausoleo es una obra de arte increíble, con espejos de agua, jardines simétricos y las piedras más caras de la India. Las cuatro torres que decoran el edificio se inclinan hacia fuera. En caso de que algún día se cayeran, sería en dirección opuesta a la tumba.

Puede ser linda, pero dicen que, después de la inauguración, el rey enloqueció y ordenó dejar ciegos y cortarles las manos a los constructores para que nunca más construyeran algo igual. Se cuenta que un día, mientras el rey admiraba su obra y, para el espanto de sus siervos, encontró una caja vieja que salía de la tierra en el jardín. Allí mismo ordenó que quitaran ese deshecho inmediatamente. Todos obedecieron, pues estaban en juego sus propias vidas. Sin embargo, antes de tirar la caja, la abrieron y, asustados, encontraron huesos humanos muy envejecidos por el paso del tiempo. El emperador no se había dado cuenta de que había retirado de allí el verdadero motivo que impulsó la construcción: los restos mortales de la joya de su palacio. ¿Se había olvidado de ella con el paso de los años?

¿Y tú? ¿Te das cuenta de que el ser humano fue creado para recordar, pero siempre olvida las cosas? No permitas que las tareas del día, las actividades deportivas y los juegos te distraigan de lo más importante: vivir con Jesús celebrando y esperando su regreso. La obra de arte de tu vida es recordar cuánto te ama Dios. No pierdas nunca de vista la «joya de la promesa» de que Cristo vendrá a buscarte. Nada será más importante que eso. Aunque el tiempo pase, la Biblia continuará siendo tu mayor promesa.

Prepárate y nunca olvides el amor divino, ¡jamás!



Un cielo en la Tierra

«¡OH SEÑOR MI DIOS, ERES GRANDIOSO!» (SALMO 104:1).

Solo tres mil personas viven allí. Tal vez sean los habitantes más privilegiados del mundo. He visto muchas cosas lindas, pero nada se compara con ese lugar. Es un rinconcito. Sin embargo, es lo que más se acerca al cielo. Tuve que repetir el viaje. ¿Estás dudando?

Es un valle profundo, en forma de «U», con rocas claras cubiertas por una vegetación exuberante en la cumbre. Las laderas de las montañas descienden hasta la base llenas de flores del campo y del césped más verde que puedas imaginar. Hay unas casas minúsculas esparcidas por los campos; sus chimeneas perfuman el aire con olor a comida case-ra. Las cercas pintadas de blanco son el límite entre casas con jardines impecables que comparten el espacio con vaquitas idénticas a las de los paquetes de chocolates importados. Los pájaros sobrevuelan el cielo, mientras que a lo lejos se pueden ver los Alpes suizos nevados. Y lo más increíble: en el medio de esta aldea de los sueños, un hilo de agua se derrama por un altísimo paredón de piedra. El sonido de esa cascada y el vapor de sus gotas se esparcen por los campos y las calles. Simplemente, es todo bellísimo.

Escondida entre los Alpes suizos, la ciudad de Lauterbrunnen es un pueblo paradisíaco que lleva la brisa del cielo. Le hace honor a su nombre —que significa fuente brillante—, y pasar por allí te lleva a restregarte los ojos para asegurarte de que no estás soñando. A ese lugar solo se puede llegar en el tren que sube hasta el macizo montañoso de Jungfrau, uno de los picos más famosos de Suiza. Ese viaje es una aventura que te quita el aliento con sus paisajes, acantilados y curvas increíbles.

¿Pensaste alguna vez en vivir con una cascada de «100 pisos de altura» que cae exactamente en tu jardín? Es eso lo que sucede en Lauterbrunnen. ¿Y qué te parece hacer allí un culto, en una iglesia pequeñita con techo rojo y un campanario? ¡Qué privilegio vivir allí!

Al pensar en todo eso, recordé el sábado y los salmos escritos para adorar a Dios. David sabía plasmar en letras y música cuán grandioso siempre será nuestro Creador; y cuando vamos a la casa del Señor es para reconocer su poder, majestad y buen gusto al crearnos e inventar tantas cosas bonitas. ¿Y si valoramos la mano divina a pesar del pecado? Imagínate un escenario perfecto cuando entres en la iglesia. Pues con Dios será mucho mejor.

Y ni Suiza podrá competir con esta bendición.



El viaducto más famoso

«DEJEN QUE SUS BUENAS ACCIONES BRILLEN A LA VISTA DE TODOS» (MATEO 5:16).

Sirve de hogar para 22 millones de personas y es la ciudad más grande del hemisferio sur. Ocupa el sexto lugar entre las metrópolis más pobladas del planeta. La llaman «tierra de la garúa».

Hoy les presento la ciudad donde vivo: São Paulo (San Pablo), en Brasil.

Esta gran polis brasileña es importante y conocida en el escenario mundial, pero es un inmenso «manchón» gris cuando se la mira desde el espacio. Su mar de edificios, casas y rascacielos la muestra como una verdadera mancha sin color en las fotografías satelitales. Una multitud casi infinita. Y aunque sea así, abarrotada, caótica, estresante, San Pablo continúa atrayendo gente.

No era así hace 470 años. En ese tiempo, algunos jesuitas en una pequeña escuela hecha de barro empezaron a enseñarles sobre Dios a los nativos sudamericanos. Casi cinco siglos después, aquella desértica colina se transformó en la megalópolis que alberga casi siete millones de automóviles.

Hablar de San Pablo nos obliga a mencionar su primer viaducto y el más conocido de Brasil: Viaducto do Chá. Es un punto turístico tan significativo como el obelisco de Buenos Aires. Hace cerca de 120 años fue construido de metal y madera para facilitar la vida de los paulistas de la época. El nombre se debe a los vendedores ambulantes que circulaban por el lugar en los tiempos de las películas en blanco y negro. La ciudad creció de tal manera que hoy el viaducto está hecho de concreto y continúa siendo uno de los lugares con más circulación de esta ciudad.

Hablando de ciudades y pasajes, Jesús hacía grandes milagros y predicaciones frente al templo de Jerusalén. En la actualidad, si fuera en San Pablo, sería como si Jesús molestara a las autoridades con su increíble popularidad en las cercanías del Viaducto do Chá. Por eso me gusta pensar cómo el Maestro le enseñaba a la gente en el lugar donde esta estaba.

¿Sabías que no sirve de nada ser cristiano aislándote de la gente? Si no te acercas y no haces nuevos amigos, tu cristianismo estará cada vez más escondido. ¡Eso no está bien! El verdadero cristiano sigue el ejemplo de Cristo; y Cristo se mezclaba con las personas.

Aprovecha este día para hablar a los demás de Dios. Hay gente que quiere saber más de la salvación y Jesús cuenta contigo para eso.

En el viaducto o el obelisco, haz tu parte entre tantas personas que andan por allí.



Un héroe incrédulo

«SOMOS HECHOS JUSTOS A LOS OJOS DE DIOS POR MEDIO DE LA FE» (ROMANOS 3:28).

Tomás dudó cuando todos creían. La India tiene 1.200 millones de habitantes, y allí se hablan 22 idiomas. La incredulidad de Tomás nunca fue olvidada. Más de 900 mil indios mueren intoxicados por agua no potable. Tomás no ha sido usado como un buen ejemplo a lo largo de los siglos. La India representa un gran desafío en la lucha contra el analfabetismo, la pobreza y la desnutrición.

«¡Cálmate!», puedes estar diciendo, «¿qué tiene que ver una cosa con la otra?».

Tu confusión comprensible delata mi posible desorientación. Pero te aseguro que todo tiene sentido. No es porque Tomás haya sido indio (porque no lo era) ni porque la India sea incrédula (porque no es así). En realidad, aunque parezca increíble, debo contarte algo importante y sorprendente: ese Tomás, el gran héroe misionero, ¡fue quien llevó el cristianismo por primera vez a la India! ¿Puedes creerlo?

Por desgracia, la Biblia no cuenta sobre el resto de la vida de este «discípulo de la duda» después del momento en el que creyó, cuando se atrevió a tocar las heridas del Maestro. A primera vista, nadie tendría una muy buena impresión de él luego de este descarado desvío de la ruta apostólica. Pero ¿sabes algo? Un error en la vida jamás significará el fin de toda una vida de utilidad. Los pecadores son restaurados y los incrédulos también tienen otra oportunidad. La historia contiene relatos consistentes de que Tomás, luego de evangelizar a Babilonia, Persia y Etiopía, finalizó su ministerio llevando esperanza al corazón de la exótica India. Este discípulo también murió como un mártir de fe atravesado por una lanza en la costa de Malabar, en el litoral indio. ¿No es increíble?

Cuando sueñes con visitar la India, acuérdate de Tomás, el curioso discípulo cuya grandeza de fe se volvió a encender luego de un momento fallido de pequeñez. ¿Y tú? ¿Te has sentido alguna vez el peor de los peores sin alternativa? No lo pienses más y levanta la cabeza. Tomás reescribió su historia al lado del mismo Jesús al que había cuestionado. Dios no lo borró de sus grandes planes divinos. Lo mismo sucede con nosotros. Podemos «perder la pelota», pero no es el fin del partido. Si Dios reforma todo, todavía habrá muchas cosas buenas para escribir. ¡Todavía puedes ser un gran héroe de la fe!

¡Un héroe de la fe como el gran Tomás!



Un grito de victoria

«¡LEVÁNTATE Y RESPLANDECE QUE TU LUZ HA LLEGADO!» (ISAÍAS 60:1, NVI).

La primera vez que vi el haka, no lo entendí. Hombres golpeándose el pecho, ojos desorbitados, pies golpeando la tierra y gritos que parecían rasgar el cielo. ¿Lo has visto? Se ha popularizado gracias a los All Blacks, la selección de *rugby* de Nueva Zelanda, que realiza esta particular coreografía antes de cada partido.

El haka es una danza tradicional del pueblo maorí, utilizada antes de guerras y ceremonias, marcada por gritos, golpes en el cuerpo y expresiones intensas. ¡Y la verdad es que da miedo! Se practica como un ritual de fuerza, unidad y respeto a los antepasados. Es como si cada músculo intentara decir: «¡Estoy vivo!»; «¡No huyo de la batalla!»; «¡Llevo mi historia en la sangre!». Esta danza de guerra no es solo un espectáculo; es un discurso sin micrófono, un testimonio de resistencia. Es el coraje estampado en el rostro antes de la tormenta. ¿Quién se atreve a ignorar la fuerza de un pueblo que baila como quien ya venció?

Cuando pienso en esta singular muestra de valentía, no puedo evitar acordarme de los primeros cristianos. A diferencia de los All Blacks, ellos no realizaban una coreografía intimidatoria frente a todo el estadio, sino que se enfrentaban a los leones con los ojos fijos en el cielo. Exclamaban «¡Maranatha!» con la frente en alto, incluso cuando la fuerza opresora del Imperio romano estaba contra ellos. Eran perseguidos mientras perseveraban en la fe. Tomás dudó, pero volvió a la batalla. Pablo fue encarcelado, pero nunca dejó de hacer oír su voz. ¿Y el Maestro? Sangró en Getsemaní, pero no retrocedió ante el Calvario. ¿Qué mayor ejemplo de valentía puede haber que ese?

Levanta tu voz, no para asustar a la gente, sino para recordarles al miedo, a la soledad y a la injusticia que tu Dios te hace fuerte. Dile al mundo que la gracia te eleva y que la cruz es tu suelo firme, que el Dios de los ejércitos marcha a tu lado y que la promesa de la eternidad es tu motivación. «Podrán caer a tu lado mil y diez mil a tu derecha, pero a ti no te afectará» (Salmo 91:7, NVI).

Los que tienen historia luchan con honor. Los que tienen fe se enfrentan a las dificultades con esperanza. Los que tienen a Dios ya han ganado, incluso antes de que empiece la batalla. Así que mantente firme. Estampa tu convicción en tu rostro. Aférrate de la fuerza del cielo. Demuestra tu valor. La batalla es real, pero la victoria ya tiene dueño y está garantizada.



El paraíso de las golondrinas

«TODOS LOS QUE BEBAN DEL AGUA QUE YO DOY NO TENDRÁN SED JAMÁS» (JUAN 4:14).

Alguna vez has saltado en paracaídas? ¿Te interesaría saltar desde el borde de un agujero tan alto y grande que miles de pájaros vuelan dentro de él de forma natural? Se trata de Sótanos de las golondrinas, una cueva natural considerada por muchos exploradores como «la cueva más hermosa del mundo». Se encuentra en Aquismón, localidad del estado mexicano de San Luis Potosí. Este sitio lleva tu adrenalina a niveles inimaginables. Su altura de 376 metros supera a la del famoso Empire States, de Nueva York.

En caída libre, el cuerpo humano tarda 10 segundos en llegar al fondo. Las paredes de este enorme orificio natural, generado por la erosión de las aguas, están cubiertas de plantas, árboles y nidos intocables de golondrinas. Además, cabe mencionar que, cuando llueve, innumerables cascadas se deslizan hacia lugares casi infinitos. Es un lugar tan aterrador como encantador. Para descender por esta cueva vertical, solo se puede si es con un rapel especializado o en un salto en paracaídas profesional radical. Y, como no hay otra forma de entrar o salir, esta cueva permanece casi intacta.

Lo que más me sorprende es que este hermoso cráter natural de proporciones gigantes fue causado por la paciente e incesante fuerza de la misma sustancia que cabe en un vaso: el agua. Sabemos que su presión mueve represas hidroeléctricas o devasta ciudades en un tsunami, pero tallar un precipicio como este escapa a la comprensión, ¿no es así? ¿Cuántos miles de años se necesitarían para esta excavación natural? ¿O cuán grande habrá sido el impacto de las aguas durante el diluvio para que esto sucediera? Me gusta pensar en la utilidad divina con la que Dios ha revestido este precioso líquido. Incolores, insípidos e inodoros, proviene de las nubes y serpentea desde los manantiales hasta los ríos, el agua es extremadamente poderosa.

No es de extrañar que el Hijo de Dios se identificara a sí mismo como el Agua de vida. Su poder creador, regenerador y embellecedor, además de vital, es indiscutible. ¿Y qué tal si usas todo esto a tu favor? Esas golondrinas ni siquiera saben que su paraíso fue construido por el agua, pero tú puedes vivir un día increíble sabiendo que Cristo puede hacer todo en ti, y mucho más a través de ti. Créeme: beber de esta Agua divina es explorar cosas mejores. Prepárate para emociones fuertes con Jesús, quien hará su obra de arte en este día. ¡Y que vengan las golondrinas!



El salto de la muerte

«DIOS CONOCE CADA CORAZÓN Y ÉL TE VE» (PROVERBIOS 24:12).

El lugar que visitaremos hoy es un estrecho corredor de aguas furiosas. Dos paredes de rocas afiladas convierten el acantilado en un pozo cortante. La altura de uno de los lados supera el equivalente de un edificio de 17 pisos. Al atardecer, el ir y venir de las olas hace que todo sea aún más amenazante y peligroso. De repente, lo impensable aparece ante los ojos asombrados. Dos antorchas encendidas surcan el cielo y cayendo en picado desde el punto más alto de la roca. Lo increíble es que están sujetas por dos brazos de un cuerpo que salta en caída libre hacia la muerte. Este camino aterrador dura tres segundos que parecen eternos hasta que el impacto en la superficie del agua la hace saltar como en una fuente. Alguien desaparece bajo las olas implacables y las antorchas se apagan en las aguas turbias. Mientras el silencio invade las expectativas del público, los ojos de todos esperan que la persona salga con vida. Nadie respira. Finalmente, una cabeza emerge en el remolino y los brazos levantados confirman la gloria de otro salto exitoso. ¡Los aplausos son generales y el espectáculo es inolvidable!

Estamos hablando de un sitio llamado La Quebrada, en Acapulco (México). Este acantilado de rocas se ha convertido en una plataforma para saltadores valientes. Saltar desde allí requiere la máxima concentración para que la llegada de la ola, la velocidad del viento y el ángulo del salto se sincronicen para ofrecer seguridad. Cualquier error puede ser fatal si hay una colisión con las piedras puntiagudas sumergidas en aguas poco profundas. Nadie salta de allí sin la debida preparación.

¿Sabías que la regla de oro para quienes saltan desde las alturas es nunca golpear el agua con la cabeza? Los pies o los brazos extendidos deben tocar la superficie primero sí o sí. Porque las lesiones en el cráneo son desastrosas. Y muchos ya han salido heridos de La Quebrada.

¿Quieres proteger tu mente? ¡Los pensamientos son tu mina de oro! Y el valor irresponsable de experimentar lo desconocido pero prohibido es trágico. Cristo siempre te guardará mientras obedezcas. No arruines tu vida en aguas misteriosas, ni pierdas el cielo por tentaciones traicioneras. Vencerás con valentía el mal si te arrodillas en humildad. Si guardas tu imaginación en Dios, no estarás en peligro. Además, vivirás aventuras maravillosas si te arrojas a los brazos del Salvador.

Ese salto valdrá la pena.



La mala suerte de Boa Sorte

«NINGÚN OJO HA VISTO, NINGÚN OÍDO HA ESCUCHADO, NINGUNA MENTE HA IMAGINADO LO QUE DIOS TIENE PREPARADO PARA QUIENES LO AMAN» (1 CORINTIOS 2:9).

Nunca olvidaré a Emerson Boa Sorte. Este es el nombre y el apellido de un amigo que cursó conmigo la carrera de Teología. Sin duda, su apellido es muy particular porque significa «buena suerte». A los 24 años todavía no conocía el mar. Y varias veces yo, como amigo bastante falso, me reí de él como si el muchacho fuera un extraterrestre.

Por fin, llegó el día. Afortunadamente para mí, y para desgracia de él, fui testigo de ese momento cómico. Viajamos a las prácticas de evangelismo a la región litoral del lugar donde estábamos. Su ansiedad era mayor que la de una novia cuando escucha «ta-ta-ta-tan» de la marcha nupcial. Luego de dejar sus maletas en el alojamiento, corrió rápidamente hacia la playa. Llevaba zapatos y ropa de vestir. Se arrodilló con los brazos abiertos y esperó a que una ola lo devorara. Sus gritos histéricos me avergonzaron y fingí que no lo conocía. Completamente empapado, hizo un cucharón con las manos, lo llenó con agua de mar y tragó ferozmente todo el líquido salado.

Para entonces, toda la playa ya se había detenido a observar a aquella persona que parecía haber huido del manicomio. No sirvió de nada tratar de disimular, pues se acercó a mí y gritó: «¡Guau! ¡Esto es demasiado grande!». La multitud se echó a reír y yo no sabía dónde esconderme.

Lo cierto es que Boa Sorte hizo realidad su sueño. Y hasta hoy me río de esa extraña escena. Sin embargo, no he olvidado la satisfacción en sus ojos al ver su sueño cumplido. Para él, eso fue un presagio del cielo. Cuando leemos que nunca nuestros ojos han visto algo igual ni nuestro oído escuchado algo semejante, percibimos que no tenemos idea de lo que será la Nueva Jerusalén. Solo sé que la Biblia habla de un mar de cristal y, sin duda, reaccionaré como mi amigo cuando llegue allí.

¿Intentaste alguna vez imaginar las moradas celestiales? ¿Cómo será ese lugar inexplicablemente perfecto? Los profetas que miraban a través de la estrecha brecha de una visión no podían describirla. La magnitud de todo era tan incalculable que no cabía en palabras. Si el cielo es todo eso, no dudes en prepararte para este destino paradisíaco. Sé un cristiano activo y no un incrédulo complaciente. Prepárate, cueste lo que cueste.

Seguramente, ese día exclamaremos juntos: «¡Guau! ¡Esto es demasiado grande!».



La línea avanza

«EL SEÑOR BENDIJO EL SÁBADO Y LO DECLARÓ DÍA SAGRADO» (ÉXODO 20:11, DHH).

Imagina que, como explorador viajero, estás haciendo una fila para ser atendido. Tu número es el 875. En una pantalla se anuncia el 37. Esperar es ver el tiempo en cámara lenta. ¿Te das cuenta de cómo se detiene si nos detenemos? Allí también espera la multitud que aprieta. Filas para la montaña rusa, filas en el quiosco en el entretiempo, filas en el médico, filas para conseguir el pasaporte... En fin, todo esto te obliga a esperar.

De repente, mientras ya estás cortando las hojas después de haber echado raíces plantado en el mismo lugar, alguien te hace una seña. Sonríes con recelo. La persona se acerca: «Hola, ¡qué bueno verte de nuevo!», grita. El Google de tu cerebro busca millones de recuerdos en milésimas. ¡Sí, es él! Te acordaste: una persona que no has visto en tres años. Ha pasado el tiempo y ahora es el mejor momento para ponerse al día: padres, viajes, deporte, música y muchas risas. Siempre es bueno volver a ver a los amigos. Mejor aún si tenemos tiempo para pasar el tiempo. Ambos se olvidan de los minutos y ni siquiera escuchan los pitidos de la pantalla cuando aparece el 875. ¡Es tu número! ¿Ya? ¿Tan rápido? Sí, el tiempo es relativo. Depende de ti encontrar amigos para acortar la espera.

Por eso, Dios inventó la iglesia y el sábado, herramientas divinas para acelerar el avance del tiempo. Cuando vemos a personas como nosotros, con luchas y vergüenzas similares, todos parecen amigos de viejos tiempos. Tiempos de un Edén donde una serpiente prometió lujo y entretenimiento. Desde ese día hasta hoy esperamos. Impacientes o somnolientos, todos esperamos con la esperanza de que se anuncie: «Vengan, hijos. ¡Yo he vencido al mundo! ¡Entren a mi hogar!».

Este día santo es para que no te canses de esperar. Si ha pasado más de una década desde tu nacimiento, sigue yendo a la iglesia para mantenerte fuerte. Los cultos son oportunidades para adorar a Dios y encontrarse con amigos nuevamente en la fila de espera del regreso de Cristo. Allí es donde vemos desde la perspectiva del «ya estamos casi allá», en lugar de un «falta mucho aún».

Es por eso que nos necesitamos los unos a los otros. Todos nosotros, juntos, luchando contra la añoranza y el sueño. No es fácil esperar, pero es bueno cuando pasa más rápido. Por eso voy a la iglesia, hablo con los demás, vibro de esperanza.

Entonces, ¿disfrutamos juntos del tiempo en la fila? Después de volver de la iglesia, lee Juan 14:1-3. Verás lo que nos espera después de aquí.